

ne que dárnela, que ya me la ha dado ahora mismo un Angel; y abriendo la boca enseñaba una Forma, y era, que se la habia puesto ella. Fue de modo la opinion á que llegó, que los muchachos de todo el barrio, que estaba á los *Porcbets*, que dicen, junto á la Merced, no se acostaban ninguna noche, que no la besasen la mano; y ella muy auténtica se la daba sentada en una silla, como si fuese un sugeto canonizable. Quiso Dios manifestar su hypocresía, y á un Labrador se le puso en la cabeza que Dios no podia hacer caso de una negra, y con esta imaginacion resolvió entrar por un terrado, y esconderse debaxo de la misma cama de la Beata. Estúvose así hasta la media noche, quando oyó que la Beata tenia unos coloquios, y entre otras razones que percibió, una fue: Querido mio Belcebú, qué lindamente hemos engañado al Confesor. Así que oyó esto el Labrador, lleno de temor, y espanto, se hizo la cruz, y calló, estándose quieto hasta la mañana, en que con todo secreto se fue al Santo Tribunal, dióle aviso de lo que habia oído; y hecha por el Santo Oficio la averiguacion, constando por su confesion propia, la dieron su merecido castigo, y entre otros la paseó el Verdugo por el Mercado, para que los niños viesan á la que auténtica besaban la mano; y no hubieron estos menester mas para romperla por algunas partes la cabeza á pepinazos, y todos con tierra se ftegan la boca, porque la habian besado la mano.

No he querido dexar de referir este caso, para que se vea no le faltan á Dios caminos para descubrir santidades fingidas, y virtudes aparentes; y asentemos una verdad, que el querer que á una la tengan por santa, y que el mismo Confesor diga es una Santa Rosa, no puede ser de ningun mérito, antes bien puede ser mucha vanidad, soberbia, y presuncion, que son las que vacian el alma de la solidéz, afianzada en la humildad, y propio conocimiento. Entremos en él, y pidámoslo á la que fue digna de toda alabanza (como decia S. Josepho Himnógrafo) por ser intemera da; esto es, inmune de la menor falta: *Virgo fuit intem-rata, at-que aded omni laude celebranda*: Pidámosla, pues, nos haga verdaderamente humildes, y asista á los Confesores, para no ser engañados de las tales.

EXERCICIO. Sea llevar media hora un silicio; y si no se pudiere, oír dos Misas; y ahora diremos la Oracion en que S. Teófano, para no ser engañado, pedia su luz.

ORA-

ORACION.

SUBLIMADA eres, ó Virgen, sobre los Coros Angélicos, y la que sola eres del Criador Madre. A tí todos llamamos con alegría, diciendo que entre todas las mugeres tú eres la que vives mas ilustrada con los rayos de la verdadera luz. Ilumina, pues, Señora, nuestros entendimientos, para que siendo ilustrados, te sirvamos, y sirviéndote, finalmente te amemos. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE SEPTIEMBRE.

ESTE dia, año 1618, sucedió un prodigioso caso, segun refiere la Historia de nuestra Señora de Valvanera. Habia una muger, por nombre Catalina de Ximilio, que tenia un hijo que se llamaba Francisco de Bañuelos, á quien estimaba mucho. Adoleció este de un achaque mortal, del qual por último en breves dias murió. Deshaciase la madre en lágrimas, sin que permitiera en dos dias que se lo quitasen de su presencia para llevarlo á enterrar: siempre decia que aún confiaba en nuestra Señora de Valvanera la habia de consolar. De quando en quando daba una voz, llamándole por su nombre *Francisco*, *no me respondes?* Al cabo de los dos dias, repitiendo estas voces, respondió el mozo: *Válgame la Virgen de Valvanera*. Como la madre advirtió que el hijo respondió, le dixo: De dónde vienes, Francisco? Dónde has estado estos dias? El hijo le respondió: Madre, en Valvanera; y lo que admiró á todos fue, que no habiendo estado en su vida en Valvanera, empezó á decir quantas menudencias tiene el Santuario, y añadió, que todo el tiempo que su alma habia estado apartada del cuerpo, habia gozado de una celestial alegría, considerándose en la Capilla de esta gran Reyna. Fue mucha la gente que acudió á oír las admirables cosas que decia el resucitado, y todos dieron gracias á Dios que así magnificaba á su Santísima Madre; y luego la madre, y el hijo fueron en romería al Santuario á rendirle nuevamente las gracias, continuándolo muchos años.

E X E M P L O.

EN el Reyno de Polonia hay un Lugar llamado Gidle, catorce leguas de Zesto-Kovia, y diez y ocho de Cracovia en el qual

qual se venera una Imagen de nuestra gran Reyna, muy milagrosa, llamada con el nombre del mismo Lugar *Gidlense*. En el dia de su hallazgo, que fue por los años de 1515 sucedió aquel prodigio de arrodillarse á darla adoracion los dos bueyes con que estaba arando Juan Cirek. Fue el caso, que á pocos sulcos, una mañana, quando empezaba su jornal, advirtió que los bueyes, como pasmados se pararon, sin que apartasen la vista de un lugar, señalando como podian el puesto donde descubrian la causa de pararse. Intentó el buen Juan con el aguijon prosiguiesen en la labranza; pero como era fuerza oculta la que los detenía, no pudo, por mas que lo procuró. Por último descubrió la causa de aquel prodigio, y al mismo tiempo se arrodillaron los bueyes, continuando en Gidle, para con la Reyna del Cielo lo que empezaron en Belen para con el Rey de la Gloria: sacó de entre la tierra la Imagen Sagrada, y con grande alegría llevóse á su casa, enseñósele á su muger, y movióse entre ambos una reñida contienda en si la llevarian á la Iglesia, para que expuesta á la pública veneracion, la lograra mas grande, ó si la esconderian en su propia casa. Defendía lo primero el marido, movido de la gloria que le deseaba á la gran Reyna; pero la muger, obligada de su propio interes, esforzaba lo segundo. Con dimes, y diretes pasaron toda la noche, sin que faltase lo que pocas veces, quando una muger temerariamente porfia: sacudióla el marido lo bastante para llamar al Cirujano, el qual con mucha importunacion pudo hacerles decir la causa de la pendencia; pero en vez de aprobar las razones del marido, empezó á disculpar á la muger, diciendo que sobrado bien hacia de no quererla poner en la Iglesia, porque habia un Cura tan descuidado, que ni aun de los frontales cuidaba (no faltan de estos en todos tiempos), y así, que habia tenido muy poca razon el marido de maltratar de aquella suerte á su muger. Quién le mete á vm. dixo el marido, entre marido, y muger? Ahí tiene la paga de la curacion: váyase con la mala ventura. El Cirujano, temiendo no hubiese para él tambien, se fue por puntos, apenas hubo dado los que pedja la herida. No bien habian quedado solos, quando movió otra vez la disputa la muger, y con tal tesón que el buen Juan, porque no le diera alguna calentura, hubo de callar; y ella faxada, y vendada como estaba, cargó con su Imagen, y se la subió á una arca que tenia en lo alto, y allí la metió diciendo:

No

No mas de porque mi marido quiere llevaros á la Iglesia, os he de encerrar aquí todo el tiempo que yo viva. Pasaron de esta suerte algunos años; y viendo la gran Reyna que no sacaban su Imagen á la pública manifestacion del Pueblo, les quitó la vista á marido, y muger. No daban estos en qué podia ser la causa de su desgracia: lloraban amargamente, porque la pobreza era mucha, y no tenian quien ni aun á Misa les guiase. Un dia compadecióse de ellos una vecina, y pasó á consolarlos, y servirlos en quanto podia; y á ocasion de sacar una sábana, abrió el arca, donde tenian en olvido la Santa Imagen, y apenas levantó la cubierta, la dió un golpe de luz tan grande, que juzgó que se habia pegado fuego, y que ardía el arca. Acercóse, y vió que salia la luz de una hermosa Imagen de nuestra Señora. Admirada de tan rara maravilla, contó lo que habia visto, y entonces dieron en la cuenta de su descuido, y con grande dolor, y muchas lágrimas lo noticiaron al Cura; el qual vino, y con grande acompañamiento la llevó á la Iglesia. Al tiempo que la tuvieron sobre el lindar de la puerta (ó prodigio), cobraron de repente la vista marido, y muger, y ambos acompañaron la Procesion: dieron todos muchas gracias á Dios por lo que glorificaba á su bendita Madre en aquella Santa Imagen, la qual solo estuvo en la Iglesia esa noche, y á la siguiente se volvió al mismo campo, donde habia sido muchos años antes hallada, por lo qual se le fabricó allí un suntuoso Templo á expensas del Señor del Lugar Stanislaw Stobieski; y el año mil seiscientos y quince le dió á los Padres de Santo Domingo, donde son sin número los milagros que hace: entre otros pasan de quatro los que ha resucitado, habiendo hecho averiguacion de ellos el Illustrísimo Señor D. Alberto Baranobuski Cheshnense.

EXHORTACION.

DE este exemplo deben tomarle grande los que con el pretexto de que estiman mucho una reliquia, ó una Imagen de nuestra Señora, la cierran en un escritorio, privándola de la general veneracion, que tuviera en una Iglesia. O, y cómo engaña á muchos Satanás! Quántas veces, por no desapropiarse de la plata de que está fabricada una Imagen, se cierra debaxo de siete llaves, sin que gocen de su hermosura para alabarla las gentes! Nunca pensé yo pudiese llegar á tal estado la desgracia humana,

Part. III.

Z

que

que de la plata de una Imagen hiciese un ídolo: pues en verdad que lo es todo aquello en que nuestro interés idolatra. Examina bien tu corazón, y verás si tener tan cerrada esa lámina es por la estimacion que haces del retrato de Maria Santísima, ó si es por la guarnicion, y esmaltes de valor que la adornan. No por esto pretendo condenar la justa estimacion que hacen muchos de las Imágenes, Láminas, ó Pinturas, queriéndolas tener siempre en su compañía, sin permitir las saquen á contingencia de desaparecerse, que claro está no es malo este prudente cuidado; sino aquel sobrado afecto á lo material de la Imagen, negándose tal vez á lo formal de ella aquella extrínseca gloria que tuviera si se hallará en lugar donde muchos le veneraran. Qué admirables palabras son las que á este intento dixo el grande Alberto, comparándola á una resplandeciente Antorcha! *Est Lucerna omnibus lucens. Matth. 5. Neque accendant, id est, Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus lucernam, id est, Mariam, quæ accensa fuit in die Incarnationis, & ponunt eam sub modio sicut faciunt ipsam inhonorantes, sed super candelabrum, id est, Ecclesiam, ut luceat indifferenter omnibus, qui in domo sunt, id est, in Ecclesia, vel in mundo.* Pueden ser por cierto mas tiernas, ni mas del caso? Maria (dice Alberto) es aquella brillante Antorcha de quien dice el Evangelio que la encendieron las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y la pusieron, no debaxo del celemin, como lo hacen los que la esconden, no mirando por su honor, sino sobre el candelero; esto es, en una Iglesia, donde frecuentemente quiere resplandecer, é iluminar, no solo á la Iglesia, sino á todo el mundo.

EXERCICIO. Sea abstenerse del paseo, ó comedia; y ahora diremos de rodillas la oracion, que llamándola Antorcha, la decía S. Epifanio.

ORACION.

Dios te guarde, Reyna Soberana, Lámpara encendida, maravillosa Antorcha, y toda llena de gracia: ilustra mi entendimiento, y mi afecto inflama, para que iluminado te conozca, é inflamado devotamente te sirva, ageno de todo pecado, para que por tu medio el perdon de mis culpas grandes consiga, y el socorro eterno alcance. Amen.

III. DIA

DIA VEINTE Y TRES DE SEPTIEMBRE.

EN el Lugar de Medranda en Castilla, año mil seiscientos y veinte y tres, vivia un hombre casado, de muy buenas atenciones, y muy devoto de la gran Reyna, llamado Bernardo Carlero: este tenia tres hijos, á los quales estimaba como padre, y educaba como maestro. Una noche, despues de haberles dado leccion, y hécholes rezar el santo Rosario, les dió un poco de carne fiambre para que cenasen, diciéndoles fuesen á calentarla á la cocina. Retiróse el padre á un aposento, donde tenia una Imagen muy hermosa de una invocacion que en Castilla tienen en mucha devocion, llamada nuestra Señora de Sopetran: ante esta Imagen encomendaba todas las noches á sus hijos, pidiéndola les diese vida, y aquel estado en que únicamente mas la habian de servir, y agradar. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, sintió un grande estruendo, como que toda la casa se venia abaxo, y un grito de un hermano suyo, que dixo: La chimenea ha caído, y ha cogido á los tres niños. Virgen Santísima de Sopetran, dixo entonces Bernardo, valedles; y partiendo de carrera, halló que todo el terrage, piedras, y ladrillos habian sepultado sus tres hijos; solo uno sacaba la cabeza pronunciando lánguidamente: *Madre mia de Sopetran, socorredme á mí, y á mis hermanitos.* Los vecinos, que ya habian acudido al grande ruido, que al caer hizo la chimenea, asieron del padre, sacandole fuera para consolarle, y no viese tan lastimoso espectáculo, como lo serian sus hijos hechos una torta; pero animado con una fe grande, les dixo no impidiesen llegar á sacar sus hijos, que él confiaba en su Protectora los hallaria sin daño. Así fue, que quando todos juzgaron estarian qual se dexa entender, no solo maltratados, sino muertos, los hallaron sin lesion alguna; de lo que alborzados, dieron gracias á nuestra Señora de Sopetran, y en particular el padre, que los llevó á su célebre Santuario. Testificaron este prodigio muchos, y entre otros el Hermano Fr. Thomas de Barbadillo, Frayle de la misma Casa, que á este tiempo acertó á hallarse recogiendo la limosna. Este caso sin duda es el mismo que refiere (aunque no con todas estas circunstancias) la Historia de nuestra Señora de Sopetran, compuesta nuevamente por el Reverendísimo Padre Maestro Fray Antonio Heredia, General que fue de su esclarecida Orden de

S. Benito; porque el nombre del padre, el Lugar, el año, y el día, es el mismo. Esta Santa Imagen llámase así, porque antes se decía: *Nuestra Señora sobre piedra*; y los Autores Latinos, como Julian, Arcipreste de Santa Justa, y otros: *Sancta Maria super petram*, y de ahí vino llamarla de Sopedran, adulterando las voces. De esta Santa Imagen referiré aquel caso tan nombrado de Alí-Maymon, Infante Moro (á quien la misma Reyna del Cielo bautizó), mas adelante en la quarta Parte, por exemplo del día quatro de Diciembre.

E X E M P L O.

HAbia en cierta Ciudad un hombre noble, rico, y virtuoso, casado con una señora de igual nobleza, y virtud, y ambos grandes limosneros; y como tuviesen ya hijos para que heredasen sus bienes, siendo ya de madura edad, apartaron cama, y vivian como hermanos castamente. Pero el demonio, que aborrece la castidad, y se deleyta con la inmundicia de la sensualidad, abrasó con llamas de concupiscencia al marido, para que no cumplierse su buen propósito; y un Sábado Santo en la noche, sin respeto á la santidad del día, y víspera de la Resurreccion, solicitó á la muger á que volviese al uso del matrimonio con tanta importunacion, que desagradada de tal petition, no pudiendo disuadirle de lo que pretendia, le dixo con grande despecho: Plegue á Dios, que lo que naciere de este ajuntamiento sea maldito de la Divina Magestad, y entregado en poder del demonio.

Concibió la muger, y á su tiempo parió un niño muy agraciado, y hermoso: creció en edad, y en virtud de suerte, que era las delicias de sus padres, y amado de todos por sus buenas costumbres, y apacible condición; pero habiendo llegado á edad de doce años, se apareció el demonio á su madre, y le dixo: Apercíbete á cumplirme de aquí á tres años la promesa que me hiciste que lo que de tí naciese habia de ser mio; y dicho esto desapareció. Quedó la triste madre atravesado el corazón como con un puñal con tan fiera amenaza. No hacia sino llorar, llena de tristeza, y afliccion, siempre que ponía los ojos en el niño y renovando la memoria de su mal, sin poderse contener de derramar arroyos de lágrimas.

Reparó el inocente hijo en el llanto de su madre; y viendo que

que quando los demas de casa estaban alegres, ella andaba continuamente triste, y llorosa, le preguntó un día la causa, haciéndole tanta instancia, que se vió la pobre madre obligada á descubrir al hijo muy por extenso toda su desgracia, y lo que le habia dicho el demonio. Temeroso el virtuoso mancebo de tan terrible amenaza, se salió una noche huyendo de su casa para ir á buscar consejo; y conociendo que ninguno se le podia dar mejor que el Vicario de Christo, partió para Roma, donde le dió cuenta de su trabajo, y peligro. El Sumo Pontífice le remitió al Obispo de Jerusalem con cartas suyas, para que le aplicase, como sabio, y santo, el remedio mas conveniente: contóle el mancebo todo el caso; y oido, se compadeció de su trabajo; y haciendo oracion por él, tuvo una revelacion, en que le dixeron lo enviase á un santo Ermitaño, que no lejos de allí vivia en el desierto, con grande fama de santidad, conversando con los Angeles, que le sustentaban con manjares del Cielo, regalándole con revelaciones divinas. Todos los días le trahían un pan muy blanco, y regalado para que comiese.

Habiendo, pues, por orden del Obispo puéstose en camino para verse con el santo Ermitaño, y llegando ya cerca de la Ermita, vino el Angel del Señor, como solia, á traer sustento al Santo Ermitaño, y aquel día le traxo dos panes, de donde coligió en su mente que aquel día habia de tener algun huesped en su pobre casa, y dentro de una hora llegó el mancebo con cartas del Obispo de Jerusalem. Recibióle el santo viejo con mucho agasajo, y agrado: habiendo leído las cartas, y por ellas sabido el desgraciado, y lastimoso suceso, le mandó que con viva fe, y fervoroso afecto invocase á la Madre de Dios la Virgen Santísima, que ella era la que habia vencido, y quebrado la cabeza á la infernal serpiente, y á ella, como á Reyna del Universo, le habia dado su preciosísimo Hijo Dios dominio sobre todos los infernales espíritus, y sobre todo el infierno.

Habiendo, pues, hecho oracion el siervo de Dios, y gastado con el mancebo en ejercicios santos muchos días, llegó el último, en que se cumplía el término de la amenaza del demonio, y el santo Ermitaño se puso á decir Misa, y á ofrecer la Sagrada Hostia para ahuyentar al enemigo, y defender al inocente mozo, que estaba lleno de sobresalto, y temor cerca de Altar oyendo

do la Misa, y habiendo levantado la Hostia el santo Sacerdote, vino el demonio, y arrebatando por los ayres al mancebo, se lo llevó consigo al infierno porque suele nuestro Señor, para castigo de alguna madre, y escarmiento de otras, permitir que se cumplan las maldiciones que echan contra sus hijos. El devoto Ermitaño lleno de dolor, y sentimiento con tan repentina desgracia, invocó con lágrimas el favor de la Santísima Virgen; la qual, como Madre de misericordia, usándola con el afligido mancebo, mandó al demonio que le volviese al mismo lugar de donde le habia llevado; y obedeciendo luego el enemigo, le restituyó con tanta presteza, que llegando el Sacerdote á aquellas palabras del Cánón: *Pax Domini*, respondió el mancebo: *Et cum spiritu tuo*. Finalmente, habiendo recibido la Sagrada Comunión de mano del Santo Ermitaño, contó como la Poderosísima Reyna del Cielo le habia librado, y sacado de los espantosos calabozos del Infierno; y dixo que vió en ellos padecer millares de millares de almas horribles, y temerosas penas; y viéndose libre de tan grande peligro dió muchas gracias á Dios nuestro Señor, á su Madre Santísima, y al santo viejo, que tambien le habia ayudado, y con su licencia volvió á dar cuenta de todo al Obispo de Jerusalem, de donde se volvió á la casa de sus padres, que alegres con tan feliz suceso, vivieron de allí adelante con mas cuidado, como debian.

EXHORTACION.

O Madres, madres, si consideraseis estos exemplos, quando, incitadas de la cólera, prorrumpis contra vuestros hijos con imprudentes maldiciones, y cómo podria ser que os detuviérais! Quando veo la facilidad que hay en el mundo de maldecir, y lo introducido que está este vicio, particularmente entre las mismas que les dieron el ser, verdaderamente me aturdo, y les tengo gran lástima, y compasion, porque puede ser paguen, quando menos se lo piensen, su pecado; y lo peor es, que aun los inculpados inocentes suelen pagarlo. Corrijanse, pues, á vista de este exemplo las madres, y los padres, que olvidados de sus obligaciones (que las tienen no pequeñas para con sus hijos) les maldicen, sin reparar en que el demonio está siempre de atalaya, y de escolta para todo lo que es nuestro mal. Si los hijos se desvergüenzan contra tí, medios hay para castigarlos, y corregirlos, aun-

que sea sacándoles sangre; pero ruégote por Maria Santísima no los maldigas: mira que ofendes á Dios, y á su apacibilísima, dulcísima, y piadosísima Madre. Considera que si no fuese por esta Señora, podria ser estuviesen ya tus hijos donde tu indiscreta maldición los llevaba: quizas por haberse esta gran Reyna opuesto al que hace siempre oficio de infernal atalaya, no estarán tus hijos en el abysmo, donde con ellos pagarias tus desatinos. Ea, enmiédese este perverso vicio, y dénese muchas gracias á la que hace la centinela mas despierta como zeladora máxima de la Casa de Dios, Maria Santísima, que así se lo decia el grande Arnoldo Bostio: *Zelatrix maxima Domus Dei*.

EXERCICIO. Sea, suponiendo la correccion de lo que en esto hubiere que enmendar, hacer tres limosnas en honra de nuestra Señora; y ahora diremos la oracion, que considerándola toda llena de suavidad, apacibilidad, y dulzura, la decia S. Ildefonso.

ORACION.

O Qué grande sois en los merecimientos, Madre Santa! O cuánta es vuestra misericordia, piedad, y dulzura! Concedenos, pues, Señora, por la inmensidad de tantos dones, que de vuestras virtudes seamos participantes en esta vida, y despues por ellas consigamos la eterna gloria. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE SEPTIEMBRE.

Este día se apareció la Reyna del Cielo á su devota, y querida Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo en Sevilla. Fue esta Venerable muy de corazon afeñta á esta Señora, librando en ella todas sus esperanzas. Sucedióla muchas veces no tener que darlas á comer, siendo Priora en el Monasterio de nuestra Señora de Gracia á sus súbditas, y al punto se iba al Coro, y desde allí la decia á la Virgen: Madre mia, ya sabeis que yo no soy Priora, sino vuestra Magestad: con estos pactos admití las llaves de este Convento: yo no soy mas que Administradora, ved si quereis que vuestras Monjas no coman, y se quejen de la Priora. No hay sino dexarlas sin remedio; y si ellas me dicen algo, diré que se quejen de quien es Priora. Nunca se vió sin socorro, porque así que hacia esta humilde deprecacion, ya por